

El sexo en los tratados griegos de retórica y crítica literaria de época imperial¹

*Sex in the Greek treatments of rhetoric
and literary criticism in the Imperial Age*

Ramiro González Delgado

Universidad de Extremadura
España

ONOMÁZEIN 50 (diciembre de 2020): 90-102

DOI: 10.7764/onomazein.50.07

ISSN: 0718-5758



Ramiro González Delgado: Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, España. | E-mail: rgondel@unex.es

Fecha de recepción: octubre de 2018

Fecha de aceptación: abril de 2019

Resumen

En este artículo analizamos las referencias sexuales que aparecen en los tratados de retórica y crítica literaria de la literatura griega de época imperial: los varios tratados de Dionisio de Halicarnaso y los apócrifos *Sobre lo sublime* y *Sobre el estilo*, atribuidos respectivamente a Longino y Demetrio. El tema sexual aparece muy poco atestiguado en los diferentes ejemplos literarios que estos autores muestran a lo largo de sus obras. Es un tema tabú porque no es digno de imitación ni apropiado para un estilo elevado o sublime. Los tres autores lo abordan de distinta manera (Pseudo-Demetrio es el que menos se autocensura), a través de eufemismos, metáforas y palabras con doble sentido, provocando que tanto las ausencias como sus menciones sean significativas.

Palabras clave: sexo; eufemismo; Dionisio de Halicarnaso; Pseudo-Longino; Pseudo-Demetrio.

Abstract

In this paper, we analyze the presence of sex and sexuality in the rhetorical and literary criticism treatises of Greek literature in the Imperial Age: several rhetorical treatises by Dionysius of Halicarnassus, *On the Sublime* by Pseudo-Longinus and *On Style* by Pseudo-Demetrius. The sexual theme appears poorly in the different literary examples that these authors provide throughout their works. This is a taboo theme because it is not worthy of imitation or appropriate for a high or sublime style. The three authors approach it in different ways (Pseudo-Demetrio is the one that less practices self-censorship). Mentions of this subject (and their absences) are significant, as well as the use of euphemisms, metaphors and words with double meaning.

Keywords: sex; euphemism; Dionysius of Halicarnassus; Pseudo-Longinus; Pseudo-Demetrius.

1 Este trabajo se adscribe al grupo de investigación “Las artes de la palabra: de la Antigüedad al Renacimiento” (HUM002), financiado por los fondos FEDER, plan I+D+I de Extremadura.

1. Introducción

Analizar las referencias al sexo y la sexualidad en la literatura griega no es una tarea novedosa², aunque sí el hecho de estudiarlo en la literatura científica. En este sentido, no conocemos ningún estudio que trate el tema que nos proponemos aquí: la presencia del sexo y la sexualidad en los tratados de retórica y crítica literaria de la literatura griega de época imperial y, más en concreto, en los ensayos de Dionisio de Halicarnaso y en los atribuidos a Longino y Demetrio³. En la literatura científica esta temática no parece tener cabida, a no ser que estemos ante, por ejemplo, un tratado médico. Además, las obras científicas que vamos a revisar aquí reflexionan sobre el estilo y la composición literaria y, en este sentido, la temática sexual, bien por pudor, bien por pertenecer al ámbito privado de cada uno, es poco idónea para estudiar y analizar el estilo elevado y la sublimidad literaria. En este sentido, ya avanzamos que es un tema prácticamente ausente en estos tratados, aunque su aparición, como vamos a ver, es significativa.

Las obras aquí analizadas pertenecen a una época de baja creatividad literaria, en la que la retórica domina sobre la filosofía en la educación de los jóvenes, tanto en Grecia como, especialmente, en Roma, donde desarrollan su actividad los tratadistas de los que aquí nos vamos a ocupar: Dionisio de Halicarnaso y los autores de *Sobre lo sublime* y *Sobre el estilo*. En esta época, Grecia se encuentra bajo dominio romano y estos autores llegan a Roma en los comienzos del Imperio (el más antiguo, Dionisio de Halicarnaso, precisamente sobre el 30 a. C.). Octavio Augusto pone fin a las guerras civiles y comienza un periodo de paz que favorece el desarrollo de las letras y las artes, resurgimiento que favorece que nuestros autores se asienten en la capital imperial.

La lectura de todos estos tratados nos permite afirmar que Dionisio de Halicarnaso, Pseudo-Longino y Pseudo-Demetrio son profundos conocedores de la literatura griega anterior a su época, especialmente de época clásica, y prestan atención sobre todo a sus características formales. Sus tratados, en prosa aticista, recopilan la producción literaria de escritores anteriores que son puestos como ejemplo (especialmente para lo bueno, pero también para lo malo) del quehacer literario. Por ello, les interesa el carácter formal y no tanto el contenido, por lo que el tema sexual aparece muy pocas veces y en ejemplos muy puntuales, como vamos a ver a continuación, pues representa un tema poco dado a ejemplificar con él a la hora de hablar de la sublimidad literaria (alusiones a partes pudendas del ser humano, actos sexuales de todo tipo, etc.). También vamos a percibir diferentes acercamientos al tema según

2 Puede consultarse una amplia bibliografía en Martos Montiel (2008-2009).

3 No incluimos a Cecilio de Caleacte, ya que únicamente conservamos fragmentos de sus obras. Las traducciones que ofrecemos a lo largo del trabajo son nuestras. Sobre los tratados de retórica y crítica literaria en época imperial, véase García López (1988).

su autor; así, el tratado atribuido a Demetrio es el que más ejemplos ofrece. Comenzaremos este análisis por él, para continuar luego con Longino y terminar con Dionisio de Halicarnaso (seguimos en la exposición, por tanto, un orden cronológicamente inverso).

2. Sobre el estilo de Pseudo-Demetrio

No hay un acuerdo unánime en cuanto a la cronología y la autoría de este tratado (nos ha llegado bajo el nombre de Demetrio y desde Diógenes Laercio se le vino atribuyendo a Demetrio de Falero —que es citado en el texto—). Su autor tiene una clara vinculación con las teorías de la escuela peripatética y enjuicia la literatura griega de época arcaica y clásica, ofreciendo ejemplos de varios autores y una rica variedad de temas⁴. De todos ellos, el tema sexual es secundario y aparece siempre como consecuencia del análisis de obras literarias, especialmente al ofrecer ejemplos de determinados recursos retóricos. Iremos viendo cada uno de ellos.

Pseudo-Demetrio señala como “una elegancia de estilo” la manera en que un autor expresa un doble pensamiento con una única expresión, es decir, cuando se utilizan palabras o expresiones con un doble sentido. El ejemplo que aduce es el dicho “no soltarse el cinturón” (τοὺς δὲ ζωστήρας οὐ λύονται, 138), que alude, por un lado, a la situación dada pero, por otro, a la “opinión sobre el cinturón” (νόμος ὁ περὶ τοῦ ζωστήρος), es decir, si se suelta, la mujer perdería su virginidad. En este caso la fémina es una amazona que la conservaría intacta, ya que no lo soltó⁵. La referencia sexual, en este caso a la virginidad, se hace, por tanto, veladamente, a diferencia de otra ocasión en la que el autor se refiere a ella directamente. Poco después tomará un poema de Safo (fr. 114 Voigt) como ejemplo de un estilo bello favorecido por el uso de figuras de repetición (en este caso una anadiplosis). Así, recrea un diálogo entre una novia y su virginidad (παρθενία) en el que, tanto en la pregunta como en su respuesta, aparece esta figura retórica (140):

“— Virginidad, virginidad: ¿a dónde abandonándome te has ido?”

Y ella le responde con la misma figura:

“— Ya no volveré a ti, ya no volveré”.

Otro epitalamio de Safo (fr. 111 Voigt) es citado por el autor de *Sobre el estilo* para comentar el recurso de la metábola (la unión del concepto de la metáfora y la metonimia). En este ejemplo encontramos otra referencia sexual velada, al referir la potencia sexual de un joven esposo (148):

4 Sobre el autor y la obra, véase Marini (2007: 3-38).

5 Esta expresión, vinculada a la pérdida de la virginidad, ya aparece en Alceo, fr. 42 L.-P., a propósito de los esponsales de Tetis y Peleo.

El techo elevad, carpinteros:
 el novio llega semejante a Ares,
 mucho más grande (μείζων) que un hombre alto (μεγάλου).

El mismo autor habla de una exagerada hipérbole (ὑπερβολή), señalando que Safo se interrumpe a sí misma porque ningún hombre es semejante a Ares. Es cierto que los dioses suelen presentarse ante los humanos como muy grandes, como se puede apreciar, por ejemplo, en la epifanía de Afrodita ante Anquises en el homérico *Himno a Afrodita*, cuando la diosa se irguió en la cabaña donde dormitaba el padre de Eneas y su cabeza tocaba el bien construido techo (5.173-174: εὐποιήτοιο μελάθρου | κῆρε κάρη). Aquí parece suceder lo mismo, pues se pide a los carpinteros que eleven el techo, pero se percibe un irónico contexto sexual en esta composición: puede que el novio sea muy alto, pero, a fin de cuentas, es un hombre y no un dios; entre los atributos de Ares, dios de la guerra y amante de Afrodita, se encuentra la lanza, metáfora del órgano sexual masculino. Si la autora exhorta a elevar el techo, es porque el miembro del novio, grande de por sí (μεγάλου), se encuentra ahora en su máximo esplendor (μείζων). Con esta interpretación quedarían explicadas la metáfora y la hipérbole.

Otra referencia al pene erecto del hombre se sobreentiende en otro pasaje del tratado (261), a propósito de la explicación de palabras mordaces (ὑποδάκνει). Toma como ejemplo una anécdota del filósofo cínico Diógenes de Sinope (siglo IV a. C.), cuando, mientras luchaba con un hermoso joven, asusta al muchacho con el roce de sus partes pudendas (τὸ αἰδοῖον) y le dice que no es igual a él en eso (ταύτη). Pseudo-Demetrio comenta después la risa que provoca la naturalidad del lenguaje y las peculiaridades de un discurso ambiguo, pues, en verdad, el filósofo, a diferencia del joven, o bien da a entender que sabría controlar su apetito sexual, o bien alude a su tamaño. No creemos que se aluda en este caso a que el filósofo careciera del vigor del joven, como propone Chiron (Marini, 2007: 280), ya que, si este se asusta con el simple roce, es porque Diógenes conservaría todavía su “vigor”. Vemos, en este caso, que se cita abiertamente la desnudez, pero se oculta con ambigüedades el contenido sexual.

Consciente el autor de los problemas que ocasiona a veces el lenguaje, apunta (97) la necesidad de crear nuevas palabras cuando los objetos no tienen nombre. Así, señala el término κιναιδία para referir “otros instrumentos de afeminados” (τᾶλλα τῶν μαλθακῶν ὄργανα), aunque no nos dice qué autor lo utiliza. En este sentido, o bien se está creando una nueva palabra a partir de una raíz ya conocida, como es el caso de κιναιδος (‘hombre afeminado’), o bien se da un nuevo sentido a una palabra ya existente⁶, aunque no sabemos exactamente a qué instrumento se refiere ese κιναιδία, asociado también a los timbales (τὰ τύμπανα).

6 Poco documentada. Aparece, por ejemplo, ya en los discursos *Contra Timarco* y *Sobre la falsa embajada* de Esquines con el sentido de ‘desvergüenza’, ‘depravación’ (Aeschin. 1.131 y 2.99).

En relación con este término, también se encuentra un pasaje del tratado que alude a los hombres que llevan un estilo de vida (τρόπον) libertino (247). El ejemplo de Teopompo (siglo IV a. C.) viene a colación de la recomendación del autor para evitar las antítesis y los paralelismos en la perfección del estilo, pues este historiador, al hablar de los amigos de Filipo, deshizo toda la fuerza de su invectiva con la antítesis siguiente: “siendo asesinos (άνδροφόνοι) por naturaleza, eran libertinos (άνδρόπορνοι) por su estilo de vida” (fr. 225c Jacoby). Esta cita es la segunda vez que aparece, pues ya antes (27) fue mencionada por el autor, que explicitaba mejor ese término άνδρόπορνοι, al que equiparaba con chaperos o prostitutas: “se llamaban compañeros (εταῖροι), pero en realidad eran prostitutas (εταῖραι)”. En este caso, el ejemplo venía a colación del recurso retórico del homoioteleuton (figura de repetición que consiste en la igualdad o semejanza de sonidos), señalando que es poco apropiado para oradores de estilo vehemente (έπιτήδεια).

Y ya que en este último pasaje se alude a la prostitución, el mayor número de referencias sexuales atañe precisamente a este ámbito. Así, a la hora de hablar de las palabras compuestas (275), que según el autor producen un estilo vigoroso⁷, se pone como ejemplo el término τὴν χαμαιτύπην, formado por el adverbio χαμαί (‘en tierra’, ‘por el suelo’) y el sustantivo τυπή (‘golpe’), que vendría a significar ‘golpeada sobre el suelo’, pero que se especializa como ‘prostituta’. El autor del tratado no señala su fuente, aunque al final dice que en la oratoria se pueden encontrar muchos ejemplos. En verdad, el término en acusativo, como el autor del tratado nos lo ofrece, lo encontramos en varios autores posteriores a la datación de este tratado⁸, por lo que, a la luz de los textos conservados, parece referirse a un pasaje de Dión Crisóstomo o Dión de Prusa (c. 40-120 d. C.), en concreto a su discurso *Primero en Tarso de Cilicia* (33.60.9), cuando habla del sonido que ejerce una prostituta en el ejercicio de su profesión. Marini (2007: 283) señala acertadamente que la crudeza expresiva de este término radica en su carácter coloquial.

En otro ejemplo habla de una prostituta concreta: Timandra (302). Ya casi al final del tratado, Pseudo-Demetrio señala que, junto al estilo vigoroso, hay un estilo defectuoso, al que llama desagradable (άχαρις). Este estilo tiene lugar cuando un orador, públicamente, dice cosas vergonzosas (αἰσχρά) que no se deberían haber pronunciado (δύσρητα). No nos dice quién fue el autor del discurso, pero ejemplifica con quien acusó a Timandra de llevar una vida de prostitución (πεπορνευκίαις). Jensen atribuyó este pasaje al orador ático Hiperides (fr. 165 Jensen), perteneciente a un discurso perdido, *Contra Timandra*. Aunque Pseudo-Demetrio no da el

7 A propósito de los diferentes tipos de estilo, el autor habla de cuatro clases de estilo simple: el llano o sencillo (ισχνός), el elevado (μεγαλοπρεπής), el elegante (γλαφυρός) y el fuerte o vigoroso (δεινός); los demás estilos resultan de la combinación de estos (36).

8 Según el TLG, el término aparece en Plutarco (*Lib. educ.* 13B 6), dos veces en el *Onomástico* (c. 170) del gramático Julio Pólux (6.189.5 y 7.201.6) y cinco veces en el teólogo Teodoreto de Ciro, ya del siglo V (*Affect.* 3.30.5, 3.80.2 y 4.2.7 e *HE* 119.23 y 120.120.3).

nombre del autor de este discurso, cita con frecuencia a Hiperides a lo largo del tratado e, incluso, lo elogia, pues conjuga la expresividad de Demóstenes y la gracia de Lisias. Sin embargo, en ediciones posteriores de la obra del orador, este pasaje dejó de incorporarse a su corpus fragmentario, quedando únicamente la referencia de la Suda (vol. II.2, p. 157), que nos transmite el título del discurso, como único fragmento de esta obra (64 Burt = 164 Jensen). A pesar de esta eliminación, creemos que el crítico literario en este pasaje aludía a este discurso de Hiperides. En este sentido, el orador fue conocido en la Antigüedad por la defensa llevada a cabo de Friné, una prostituta amante y modelo de Praxíteles que había sido acusada de impiedad (ἀσέβεια) por haber parodiado los misterios de Eleusis y compararse a Afrodita. Como no lograba convencer a los jueces, se dice que Hiperides desnudó los pechos de la mujer durante el juicio, argumentando su belleza. El tribunal la absolvió⁹. Este caso parece acomodarse también a ese estilo “desagradable” que cita Pseudo-Demetrio, más por sus hechos que por sus palabras. En el caso de Timandra, describió, entre otras cosas humillantes, su bacinilla (λεκανίδα), sus consoladores (ὀλισβους) y su esterilla (ψίαθον).

También alude a los lugares en que las prostitutas ejercen su profesión: los burdeles (τὰ πορνεία, 240). En este caso toma la cita de Teopompo (FGrHist 2b 115 T43) como ejemplo de estilo vigoroso (δεινότης), pues emplea palabras vigorosas pero se expresa pobremente (ἀσθενῶς)¹⁰. En este sentido, el autor pone al mismo nivel al personal que trabaja en estos lugares (no especifica su ubicación), a las flautistas (αὐλητρίας) del Pireo y a otros flautistas (αὐλοῦντας), cantantes (ᾄδοντας) y danzantes (ὄρχουμένους) masculinos.

Para terminar con las referencias sexuales, encontramos el típico insulto ‘perra’ (ἄ κύων, 151) para referirse a una mujer desvergonzada. Es un ejemplo anónimo a propósito de la alegoría; sin embargo, recurre también a otro ejemplo de Sofrón (fr. 24 Keibel) para ilustrar este recurso retórico de una manera mejor, donde percibimos un contenido obsceno (señala que es de ‘mal gusto’, αἰσχρά, y que se parece demasiado al mimo, μιμικώτερα¹¹). Comenta las alegorías que

9 Véanse Kowalski (1947) y Cooper (1995). Esta cortesana, famosa por su belleza, fue también amante de Hiperides y acusada por un despechado Eutias. Véase la espuria *Vitae decem oratorum* de Plutarco (*Hyp.* 849E); Ateneo (XIII 591e) da otra versión de los hechos. Para los fragmentos conservados de la defensa de Friné, fr. 171-180 Jensen, 30 Burt (=172-173 Jensen). Glazebrook (2014) analiza el tema de la retórica sexual y se centra en las acusaciones de desviación sexual, en la seducción a las ciudadanas y en la prostitución. Señala que, en el caso del discurso sobre el comportamiento sexual de las mujeres, estas se encuentran bajo dos estereotipos: el de la (sexualmente) virtuosa y el de la prostituta promiscua. Con sus actos, Hiperides logró absolver a Friné, claro estereotipo de comportamiento censurable y, por tanto, de culpable.

10 De este mismo parecer es el autor del tratado en *Eloc.* 75. Señala Marini (2007: 175) que Teopompo es tan criticado por Pseudo-Demetrio que fue considerado su “bestia negra”, por el tono espontáneo, alejado de las figuras y de los artificios retóricos.

11 En este sentido, Sofrón fue el autor de la Antigüedad más famoso por cultivar mimos, pequeñas piezas teatrales en prosa sobre escenas cotidianas.

se producen cuando las mujeres hablan de peces, crustáceos o moluscos, pues se consideran glotonería (λίχνευμα) para las mujeres viudas. La alegoría, en este caso, vendría por la forma que tienen los peces y moluscos, similar a la del miembro sexual masculino, teniendo además en cuenta que, cuando se comen crustáceos, se les suele chupar la cabeza.

Después de este repaso por las referencias sexuales que encontramos en la obra, vemos que estas aluden a: la pérdida de la virginidad, la potencia sexual de los jóvenes, el miembro viril, los afeminados, la prostitución masculina y femenina (y su ámbito) y la felación. Sin embargo, estas alusiones se hacen a través de un lenguaje ambiguo, sirviéndose de expresiones que recurren a dobles sentidos, metáforas, alegorías y eufemismos. Por otro lado, es significativo también el tipo de obra literaria de la que se toman estos ejemplos: los epitalamios (en el caso de Safo), que refieren la pérdida de la virginidad de la joven y la potencia sexual del esposo, o discursos en que se defiende a prostitutas o textos cercanos al mimo (en este caso como ejemplo de estilo desagradable).

3. Sobre lo sublime de Pseudo-Longino

Este tratado, junto a las *Poéticas* de Aristóteles y Horacio, es una de las principales obras de la Antigüedad sobre poética y crítica literaria y ha ejercido una gran influencia filológica, estética y filosófica hasta día de hoy (especialmente de los siglos XVI al XVIII). Analiza el concepto de estilo “sublime” en la literatura, es decir, las causas de la grandeza del estilo literario. Aunque en un principio (por la dudosa inscripción de un copista medieval hallada en el manuscrito de la obra) este tratado se atribuyó a Casio [Dionisio] Longino, filósofo neoplatónico y retórico del siglo III d. C. que llegó a ser ministro de Zenobia de Palmira (y luego también a otros autores, entre ellos a Dionisio de Halicarnaso)¹², lo más acertado es vincularlo a un escritor desconocido del siglo I d. C. (época de Tiberio), que dedica la obra a su joven discípulo Postumio Floro Terenciano.

Por otro lado, debemos tener presente que la obra presenta considerables lagunas (más de un tercio se ha perdido) y que trataba de refutar un homónimo tratado de Cecilio de Calacte. Para el autor, “lo sublime es el eco de un pensamiento elevado” (9.2), “lo que agrada siempre y a todos los hombres” (7.4) y una de sus vías de acceso es la imitación de los grandes escritores y poetas del pasado. No en vano, es gracias a este autor y a este tratado como se ha conservado uno de los grandes poemas de la lírica griega, la oda 31 (Voigt) de Safo.

No son muchas las referencias sexuales que encontramos en las páginas de este tratado, pues se pueden contar con los dedos de una mano; la mayoría de las veces aparecen a través de

12 López Eire (2002) señala que el autor de este tratado se encuentra en la misma “logosfera” que Dionisio de Halicarnaso.

eufemismos y como antiejemlo de lo sublime, pues estas referencias suponen descender a lo vulgar y de mal gusto (43.5: τὰ ῥυπαρὰ καὶ ἐξυβρισμένα) y producen la degradación de lo sublime. Por esta razón se documentan tan pocos ejemplos de temática sexual en la obra. Como el propio autor del tratado indica (43.5):

[sería conveniente] imitar a la naturaleza cuando creó al ser humano, pues no colocó en nuestro rostro las partes indecibles (ἀπόρητα) ni los órganos de secreción (περιθήματα) de todo el cuerpo, sino que los ocultó en la medida de lo posible y, según Jenofonte, desvió los conductos de estos lo más lejos, de modo que no afearan (κατασχύνασα) la belleza de todo ser vivo.

En este pasaje vemos como, para referirse a los órganos sexuales, se recurre a expresiones como “partes que no se pueden nombrar” o “partes del cuerpo que segregan”, poniendo como autoridad de su afirmación a Jenofonte (*Mem.* 1.4.6). También, a la hora de hablar de la anatomía humana (y poniendo como ejemplo el mismo pasaje de Jenofonte y las ideas platónicas contenidas en *Timeo*, 65c-85e), habla de “morada de los apetitos” (32.5: τὴν τῶν ἐπιθυμιῶν οἴκησιν) y “morada del deseo” (τὴν τοῦ θυμοῦ), a las que, también eufemísticamente, denomina “gineceo” (γυναικωνίτιν) a la primera y “androceo” (ἀνδρωνίτιν) a la segunda (para referirse a las femeninas y masculinas respectivamente). Como señala el autor, estas metáforas sirven para elevar el estilo (32.6), en ese afán por no degradar el estilo sublime.

Eufemismos también encontramos a la hora de referirse al acto sexual, pues “el deseo de placer es lo más innoble” (44.6: φιληδονία δ’ ἀγεννέστατον). Por ello, habla de dos enfermedades, el deseo de riqueza (φιλοχρηματία) y el de placer (φιληδονία), equiparándolas, ya que producen, metafóricamente, “el hundimiento de la vida” al hacernos esclavos de ellas. Quizás es por esta razón por la que, para referirse a la lascivia que provocan las doncellas en la mirada de los hombres, realiza una larga disquisición (4.4-7) en la que toma como referencia pasajes de Jenofonte (*Lac.* 3.5), Homero (*Il.* 1.225), Platón (*Lg.* 741c y 778d) y Heródoto (5.18) para referirse a pequeñas faltas innobles (5.1: ἄσεμνα) que se producen en la búsqueda de nuevas expresiones. En este caso la expresión es “más vergonzosos que las propias doncellas (παρθένων) de (nuestros) ojos”, tomada del citado pasaje de Jenofonte, aunque el autor comenta que es más propia del estilo de Anfícrates, historiador y orador ateniense del siglo I a. C. (de estilo insulso y pomposo) que del historiador ateniense filoespartano. En realidad esta expresión juega con el término παρθένος (‘doncella’, ‘virgen’), que es sinónimo del término κόρη (‘niña’, ‘doncella’, pero también ‘pupila del ojo’). Así, el autor querría unir la modestia y el recato de la doncella con la otra acepción de κόρη. Sería, por tanto, un estilo rebuscado y nada claro, pues más adelante Pseudo-Longino se pregunta si algún hombre que tuviera doncellas y no ramerías (4.5: κόρας, μὴ πόρναις) en sus ojos podría raptar a una novia en la ceremonia nupcial. De nuevo se intenta ocultar un contenido sexual metafóricamente, aunque en la explicación se recurre al empleo del término πόρνη (‘prostituta’). Esta profesión, sin embargo, es silenciada por el autor del tratado en 34.3, cuando alude al discurso de Hiperides sobre Friné, famosa cortesana de Praxíteles y del propio orador de la que ya hemos hablado.

En resumen, para el autor del tratado las alusiones sexuales degradan el estilo sublime, por lo que hay que tratar de ocultarlas en la medida de lo posible, recurriendo al eufemismo, si no hay otra posibilidad.

4. Los tratados de Dionisio de Halicarnaso

La obra más conocida de Dionisio de Halicarnaso (c. 60 - c. 7 a. C.), escritor de origen griego que vivió en la Roma de época de Augusto, ciudad a la que llegó en torno al 30 a. C. como profesor de retórica¹³, es *Antigüedades romanas*. Sin embargo, aquí vamos a prestar atención a su actividad literaria fundamental: sus tratados de retórica y crítica literaria. De hecho es el autor del que más obras de este tipo se han conservado de la Antigüedad y fue responsable del conocimiento e imitación en Roma de los prosistas griegos de época clásica (Platón, Lisias, Isócrates, Demóstenes, Iseo, Heródoto, Tucídides...), así como de la revitalización del género. Por ello Cantarella (1972: 189) lo considera “fundador y máximo exponente del aticismo”. Sin embargo, a pesar de su prolífica actividad en este ámbito, las referencias de tipo sexual están prácticamente ausentes en sus escritos. Pequeñas alusiones encontramos en la obra dedicada a su amigo Ameo, *Sobre los oradores antiguos*¹⁴, cuando habla de Demóstenes (57.2-3) y cita unas palabras “groseras y desagradables” (φορτικοῖς καὶ ἀηδέσι) que le atribuye falsamente Esquines (*Contra Ctesifonte* 3.167): “¿Qué son estas expresiones, zorro (ὤ κίναδος)?”. Ciertamente el vocativo está empleado figuradamente y se relaciona con κίναδος (‘hombre afeminado’, ‘chaperero’ incluso). Sin embargo, Dionisio señala (57.3):

No he podido encontrar otras palabras groseras o desagradables en ninguno de los discursos de Demóstenes, y eso que ha dejado cinco o seis miríadas de líneas. Si hay expresiones desagradables, groseras y vulgares se encuentran en los discursos que se le atribuyen falsamente [...] y en otros muchos que Demóstenes no escribió.

En las lecciones referidas a Tucídides, cuando señala que el historiador excluyó todo elemento mítico y fabuloso de su obra, señala (6.5) a propósito de las náyades, que buscaban entretenimiento (ὀμλίαν) con los hombres, un eufemismo para referir el acto sexual.

13 Los pocos datos que tenemos de su biografía se extraen de sus obras; destacamos su interés por la lengua latina y sabemos que su círculo de amistades estaba integrado tanto por influyentes ciudadanos romanos como por personas de origen griego. A ellas van dedicadas algunas de sus obras retóricas, como sucede con Cneo Pompeyo Gemino y Ameo.

14 Conocida también como *Sobre los oradores áticos* o *Sobre los estilos*, se conserva la introducción y la parte primera, que comprende los ensayos sobre Lisias, Isócrates e Iseo; la segunda, tal y como relata en el prólogo, comprendería los estudios de los oradores del periodo siguiente: Demóstenes, Hiperides y Esquines. Para algunos autores, esta segunda parte no se llegó a escribir; otros señalan que se habría perdido, en parte por ser una repetición de los juicios aparecidos en *Sobre el estilo de Demóstenes* (con algunas lagunas).

En el epítome del libro II de *Sobre la imitación*, pone dos ejemplos relativos a la emulación literaria (1.1-4), afirmando que la continua observación de las obras de los antiguos proporciona una similitud en el estilo. Dichos ejemplos tienen connotaciones sexuales. En el primer caso, habla del temor de un campesino muy feo a que sus hijos fuesen semejantes a él. Así, antes de tener relaciones sexuales con su mujer, la acostumbró a contemplar unas bellas imágenes que había modelado, con la idea de apropiarse de su belleza. No comenta el resultado, pero, si Dionisio pone aquí esta anécdota como ejemplo, es que la idea del campesino dio resultado. Parece que el origen de esta fábula fue una creencia muy antigua y extendida (Oliver Segura, 2005: 489). En el segundo ejemplo cuenta una anécdota del pintor Zeuxis de Crotona cuando, en una ocasión, tuvo que pintar una Helena desnuda y recurrió a la contemplación de la desnudez de varias doncellas para “emular” lo que era digno de cada una, de tal forma que pudiera dibujar una sola figura perfecta. Esta vez parece recurrir a un hecho real. Así, vemos que ambos ejemplos tienen el tema sexual de fondo, pero este no es tratado directamente.

En *Sobre la composición literaria*, dedicada al joven estudiante de oratoria Rufo Metilio por su cumpleaños, se centra en la elección del vocabulario y la composición en verso y en prosa, dándole lecciones de gramática, métrica, ritmo, música, de los diferentes estilos (severo, elegante y medio) y ejemplificando con pasajes de épica, lírica, tragedia, filosofía, oratoria, historiografía... Es precisamente en uno de estos pasajes donde el autor introduce, recatadamente (pues no cuenta toda la historia), la leyenda del rey lidio Candaules (3.14-15) que nos transmitió Heródoto (cita 1.8-10). Este rey estaba tan enamorado de su esposa que quiso que su amigo Giges la contemplara desnuda a escondidas, pues parecía que no creía en las alabanzas que de ella hacía. Aquí ya se detiene la historia que nos cuenta Dionisio, con los planes del rey para que su amigo contemplara a su esposa. Como en la anécdota de Zeuxis, no hay ninguna alusión sexual. Es más, el autor señala que el tema no es digno (σεμνόν) ni apropiado (ἐπιτήδειον) para hacer un bello discurso (καλλιλογεῖσθαι), sino más bien pueril (παιδικόν), peligroso (ἐπικίνδυνον) y más cercano a lo indecente (αἰσχροῦ) que a lo bello (καλοῦ). Si Dionisio lo cita es por el placer de la dicción. Nada dice del resto de la historia, que zanja con un “Lo dicho es suficiente” (3.18). Sin embargo, este rey lidio ha dado nombre a una práctica sexual, el candaulismo, que da cuenta de la excitación y el impulso psicológico de un sujeto a exponer sexualmente a su pareja.

Vemos, por tanto, que el pudoroso Dionisio de Halicarnaso trata de evitar a toda costa el tema sexual. Los pocos ejemplos señalados son evidentes. Otra prueba de esta afirmación se produce cuando, a propósito de la obra de Lisias (*Lys.* 3.7), habla de los discursos judiciales, deliberativos y panegíricos, pues son sus escritos serios o importantes (σπουδῆ), a diferencia de sus escritos epistolares o de cortesanas (ἐταιρικῶν), que escribió como diversión (μετὰ παιδιᾶς) y de los cuales, señala, “nada tengo que contar”.

5. Conclusiones

Estos tratados escritos en griego participan ya claramente de una cultura grecolatina. Sus autores viven en Roma y ya hace tiempo que los diferentes territorios helenos entraron a

formar parte del imperio. También se ha señalado que los tratados y preceptivas literarias se producen cuando el género está en decadencia o ya agotado (Cantarella, 1972: 185-187). Los autores aquí tratados son profundos conocedores de la literatura griega de las épocas arcaica y clásica e, incluso, helenística —también hay algunas pinceladas de la literatura latina, pues es la realidad que tienen circundante—, por lo que con estas obras manifiestan su amor por la lengua y la literatura de muchos escritores a los que consideran modélicos. Sin embargo, el tema sexual es un tema tabú que tratan de evitar. Como los propios autores señalan, no es un tema digno de imitación ni casa con un estilo elevado o sublime, pues es una temática más propia de estilos bajos, degradados y de poco gusto. Así, Dionisio de Halicarnaso omite claramente en sus tratados retóricos y de preceptiva literaria las alusiones al sexo y la sexualidad; alguna referencia aparece en la obra atribuida a Longino, aunque en este caso los eufemismos y circunloquios tratan de suavizar este tema tabú; más directo y espontáneo es el falso Demetrio, en cuyo tratado hemos visto alusiones a temas sexuales concretos como la pérdida de la virginidad o la potencia sexual de los jóvenes, y se habla del miembro viril, de los afeminados, de la prostitución masculina y femenina (y su ámbito) y de la felación. Si este tema aparece aquí, es porque el autor ha querido ejemplificar con pasajes de obras literarias en las que este tema estaba presente y no se ha “autocensurado” como lo hicieron Dionisio de Halicarnaso o Pseudo-Longino, aunque recurre a expresiones con doble sentido, metáforas o eufemismos.

6. Bibliografía citada

- BURTT, J. O., 1962 [1954]: *Minor Attic Orators in two volumes*, vol. II, London: Loeb.
- CANTARELLA, Raffaele, 1972: *La literatura griega de la época helenística e imperial*, Buenos Aires: Losada [trad. Esther L. PAGLIALUNGA].
- COOPER, Craig, 1995: “Hyperides and the Trial of Phryne”, *Phoenix* 49 (4), 303-318.
- GARCÍA LÓPEZ, José, 1988: “Retórica y crítica literaria en época imperial” en Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ (ed.): *Historia de la Literatura Griega*, Madrid: Cátedra, 1005-1023.
- GLAZEBROOK, Allison, 2014: “Sexual Rhetoric: From Athens to Rome” en Thomas K. HUBBARD (ed.): *A Companion to Greek and Roman Sexualities*, Oxford: Blackwell, 431-445.
- JENSEN, Christian, 1963 [1917]: *Hyperidis Orationes sex cum ceterarum fragmentis*, Leipzig: Teubner.
- KOWALSKI, G., 1947: “De Phrynes pectore nudato”, *Eos* 42 (1), 50-62.
- LÓPEZ EIRE, Antonio, 2002: “En torno al tratado *Sobre lo Sublime* de Dionisio Longino”, *Myrtia* 17, 175-190.

MARINI, Nicoletta, 2007: Introducción, traducción y comentario a Demetrio, *Lo Stile*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

MARTOS MONTIEL, Juan Francisco, 2008-2009: “*Bibliotheca Erotica Graeca et Latina*. Erotismo y sexualidad en la Antigüedad clásica: ensayo de un repertorio bibliográfico”, *Analecta Malacitana Electrónica* 24, 101-149; 25, 215-265; 26, 215-257; 27, 253-294.

OLIVER SEGURA, Juan Pedro, 2005: Introducción, traducción y notas a Dionisio de Halicarnaso, *Tratados de crítica literaria (Sobre los oradores antiguos. Sobre Lisias. Sobre Isócrates. Sobre Iseo. Sobre Demóstenes. Sobre Tucídides. Sobre la imitación)*, Madrid: Gredos.